



Presidente: Sr. Paul J. F. LUSAKA (Zambia).

TEMA 139 DEL PROGRAMA

Situación económica crítica de Africa (*continuación*)

1. Sr. EL-FATTAL (República Árabe Siria) (*interpretación del árabe*): Si la delegación de la República Árabe Siria participa en el debate, es porque está convencida de que el tema es uno de los más importantes del actual período de sesiones. El estudio de los documentos relativos a esta cuestión indica la importancia que los Estados Miembros y los distintos organismos especializados de las Naciones Unidas, así como el Consejo Económico y Social, asignan a la situación crítica por la que atraviesan numerosos países africanos. Ella se debe a diversos problemas, algunos de los cuales son impuestos, otros pasajeros, algunos heredados y otros derivados de situaciones creadas por la naturaleza, cuando en el momento actual la ciencia no puede predecir. Me refiero a la sequía y la desertificación, que forman parte de las variaciones climáticas que registra la historia en diversas regiones del mundo desde hace siglos. Si hoy es posible controlar esos flagelos y prevenir las catástrofes naturales, los estudios que se nos presentan en los documentos de las Naciones Unidas indican que la sequía es un problema grave al que debemos hacer frente mediante la cooperación internacional.

2. A pesar de esto la sequía y la desertificación son una cosa, y lo que puede hacer la Asamblea General para limitar sus consecuencias devastadoras y salvar la vida de millones de seres humanos es algo muy distinto. La comunidad internacional, en el mundo interdependiente de hoy, que cree en la solidaridad, no puede permanecer indiferente ante la tragedia que sufre Africa. Por ello decimos que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben examinar la cuestión no sólo porque se trata de una situación urgente que exige una reacción colectiva inmediata, sino porque hay que desplegar esfuerzos con miras a establecer un orden económico internacional más justo. Si existiera un sistema de este tipo hoy, la comunidad internacional habría podido resolver los problemas de que nos ocupamos, en virtud de los mecanismos, los criterios y el sistema de que disponen actualmente las Naciones Unidas. La voz de alerta que hemos tenido gracias a las informaciones trágicas y a las imágenes entristecedoras sobre el sufrimiento de los pueblos africanos, podrían dar lugar a un esfuerzo internacional renovado para cumplir con los compromisos y las promesas relativos a la reestructuración del sistema económico internacional, a fin de que responda a la nueva realidad y esa realidad es interdependencia sobre la base de la unidad del destino común mundial, nos guste o no.

3. Celebramos observar que en su última reunión los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros

del Grupo de los 77 señalaron a la atención de todo el mundo el hecho de que la situación económica crítica de Africa debe tener prioridad y debe abordarse según dos enfoques no contradictorios. El enfoque de la situación económica internacional no equilibrada, por una parte, y, por la otra, las medidas de urgencia necesarias para aliviar los sufrimientos y superar las repercusiones de los desastres naturales resultantes de la sequía y la desertificación, sin mencionar las demás catástrofes impuestas al tercer mundo.

4. Tras haber otorgado prioridad a estas cuestiones africanas, los Ministros expresaron también su viva preocupación por la situación crítica de la economía mundial. Subrayaron que los países en desarrollo se enfrentan a un ambiente económico hostil, mientras que los países desarrollados han llegado a diversos niveles de recuperación económica. Los Ministros señalaron una vez más que la brecha entre los países desarrollados y los países en desarrollo se debe esencialmente a las desigualdades inherentes al sistema internacional actual. Declararon que esta crisis no es un mero fenómeno cíclico sino un síntoma del desequilibrio estructural profundo.

5. El Secretario General subrayó en su informe que:

“Ahora será necesario pasar de la reflexión a la adopción de medidas concretas. En esta transición Africa no debe estar sola; su economía es todavía demasiado débil para soportar los enormes esfuerzos y las dificultades que entraña pasar de la crisis a la reconstrucción y el desarrollo.” [A/39/594, párr. 207.]

La Asamblea General debe reaccionar favorablemente ante el llamamiento del Secretario General.

6. A causa de las relaciones fraternas históricas que tenemos con los pueblos africanos que sufren y partiendo del principio de la cooperación árabe-africana, consideramos que la Asamblea General, en el actual período de sesiones, debe conceder la más alta prioridad a esta cuestión y examinarla en forma práctica y seria. En realidad, quien ayuda a Africa se ayuda a sí mismo. Nadie tiene un mérito superior a otro en este mundo interdependiente.

7. Por lo tanto, la responsabilidad primordial de la Asamblea General es doble. Primero, hacer frente a la situación de urgencia, sobre la cual nos han alertado desde hace mucho tiempo tanto el Secretario General como los organismos especializados. Todo esto, con el objetivo de salvar a miles de nuestros hermanos africanos en los países mencionados por el Secretario General en su informe. Segundo, emprender una acción paralela para solucionar la crisis económica de Africa, en el marco de la crisis económica mundial que envuelve a todos los países en desarrollo. Todos los jefes de delegación de los países en desarrollo mencionaron esta crisis en sus declaraciones durante el debate general de este período de sesiones.

8. En este marco, debemos recordar que el desequilibrio de las relaciones económicas entre los países en desarrollo y los países ricos, en especial los occidentales, que se agrega a la crisis actual de la economía mundial, afecta tanto a los países en desarrollo como a los países adelantados, e incluye las esferas del comercio, la agricultura, las finanzas y la transferencia de tecnología. Ese desequilibrio afecta en particular a los países africanos a causa de la caída de los precios de los productos básicos. Por esta razón esos países han experimentado pérdidas que ascienden a 202.000 millones de dólares.

9. Además, los países adelantados no han cumplido con sus compromisos relativos a la asistencia oficial para el desarrollo. Por el contrario, los recursos descendieron a 3.300 millones de dólares en 1983, mientras que en 1982 llegaron a 3.500 millones de dólares. Lo que es peor es que las corrientes de capital han disminuido de 14.200 millones de dólares, en 1982, a la mitad de esa cifra —unos 7.800 millones de dólares— en 1983. Esto ha dado como resultado un aumento aún mayor de la deuda externa de Africa. Basta mencionar que la deuda externa de los países africanos, a fines de 1983, ascendía a unos 150.000 millones de dólares. Además la situación crítica actual es provocada por el aumento de las tasas de interés y por los costos del servicio de la deuda, que han absorbido el 25% de los ingresos de exportación de los países africanos. Además, la exportación de productos básicos de esos países se ha reducido por el proteccionismo, las cuotas y otras prácticas comerciales restrictivas. De no ser por ese deterioro que ha afectado al continente africano y a otros continentes, Africa, mediante la cooperación con otros países en desarrollo, hubiera podido hacer frente a la crisis resultante de la sequía.

10. Por lo tanto, la Asamblea General tiene ahora el deber de tratar esta situación crítica teniendo en cuenta las peticiones de los países en desarrollo encaminadas a la creación de relaciones económicas justas y a la continuación del diálogo global. Los países desarrollados deben resolver la crisis no sólo con un enfoque de benevolencia sino con un enfoque económico científico, partiendo de un principio adoptado después de la liquidación del colonialismo, a saber, que el mundo interdependiente es responsable por la situación heredada por los países africanos y otros países a raíz de largos siglos de sometimiento, colonización y explotación vergonzosos.

11. Con respecto al lento progreso en las negociaciones globales multilaterales, no sorprende ver que los medios de información de los países occidentales, especialmente los norteamericanos y algunos círculos oficiales pretenden que la responsabilidad de la crisis en el Africa recaiga sobre las políticas nacionales de los gobiernos de los países en desarrollo por el hecho de que están tratando de satisfacer las necesidades básicas de sus pueblos brindando libre educación, aplicando una política de control de precios, planificación agrícola e industrial y dando prioridad al sector público. Los que explotan el hambre de los países en desarrollo y la crisis que consume a Africa hoy, a consecuencia de la sequía que puede afectar a todos los países, incluso los más ricos, quieren crear la impresión —mientras se prolonga la sequía— que esta crisis se debe a un conflicto ideológico entre el Este y el Oeste y procuran interferir en los asuntos internos de los países que necesitan ayuda de emergencia y medidas a mediano y largo plazo y no consejos que sólo tienden a ejercer presión con

miras a imponer la hegemonía imperialista a un continente que hace frente a las dificultades pero que posee recursos materiales enormes y el potencial humano y la base necesaria para desarrollar su política económica, social y cultural a fin de realizar sus aspiraciones.

12. En el contexto de la situación económica crítica de Africa, deseamos rendir homenaje al Secretario General por la declaración que ha hecho ante la Asamblea General por los comienzos de este mes [véase A/39/627] y también por las exhortaciones que ha formulado a la comunidad internacional, pidiendo que se brinde una ayuda inmediata a Etiopía, donde miles de personas se encuentran en peligro debido al hambre, y se busque una solución para la situación crítica de otros países, tales como Angola, el Chad, Malí, y el Níger. Estos son sólo ejemplos. Hay muchos otros países en peligro. La nota del Secretario General fue clara al definir las esferas de prioridad con respecto a las cuales deberían aplicarse medidas internacionales que estén en consonancia con la magnitud de la crisis. Sus propuestas están estrechamente vinculadas con la opinión de que la grave crisis actual en Africa debe impulsar a la comunidad internacional a poner fin al desequilibrio en las relaciones entre el Norte y el Sur. La situación en Africa ha puesto de relieve este desequilibrio, del que son víctimas miles y miles de seres humanos, especialmente mujeres y niños. No hay garantías de que crisis como esta, con sus trágicas consecuencias, no se han de producir también en otras partes del mundo en desarrollo. Por lo tanto, si bien las prioridades establecidas por el Secretario General se aplican primordialmente a Africa, también son pertinentes con respecto a los países pobres y más gravemente afectados.

13. Queremos rendir homenaje al Secretario General por las propuestas que presentó en relación con la responsabilidad directa de las Naciones Unidas. Si bien pueden no ser nuevas, para ser aplicadas finalmente han de necesitar una cierta flexibilidad financiera y administrativa junto con financiación conjunta y participación adicional. Estamos de acuerdo con el Secretario General en el sentido de que las Naciones Unidas deben adoptar medidas y que éstas deben referirse principalmente a las tres esferas fundamentales que mencionó en su nota. No hay necesidad de que las repita aquí.

14. El Plan de Acción de Lagos¹, que ha sido mencionado por los oradores que hicieron uso de la palabra y también por el Secretario General en su nota, indica que los países africanos están decididos a asumir la responsabilidad en cuanto a su propio destino. No obstante, como lo dijera el Secretario General, “los pueblos de Africa nos necesitan: su infortunio es también el nuestro y hemos de superarlo juntos.” [Ibid., párr. 19.]

15. Ante ese y otros llamamientos, deseamos manifestar a nuestros hermanos africanos, una vez más, que a pesar de nuestros limitados recursos actuales no escatimaremos esfuerzo alguno, a través de las Naciones Unidas y fuera de ellas, para ayudarlos a superar este momento difícil de su lucha para acabar con la crisis mediante esfuerzos inmediatos como a largo plazo.

16. Así como los pueblos africanos pudieron liberarse del colonialismo y muy pronto podrán eliminar los remanentes del racismo y el colonialismo, estamos seguros de que han de triunfar en su segunda lucha para eliminar

todo lo que heredaron de siglos de atraso impuesto por el colonialismo en todas sus formas.

17. Sra. KIRKPATRICK (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Las sombrías imágenes de la muerte provocada por el hambre que recientemente llegaron de Africa han provocado la compasión del pueblo de los Estados Unidos y del mundo entero. Las dimensiones de la crisis inmediata en Africa parecen casi abrumadoras. Además de la tragedia humana en Etiopía, 36 países están plagados por faltas anormales de alimentos y se estima que 150 millones de personas enfrentan el hambre y la desnutrición. La sequía se ha convertido de una situación ya crítica en una crisis importante, que ensombrece a grandes partes del Africa subsahariana. Este es el motivo por el cual es tan oportuna la iniciativa del Secretario General relativa a Africa. Elogiamos sus esfuerzos para concentrar la atención del mundo sobre esta región que se encuentra en peligro.

18. En momentos en que hacemos uso de la palabra, los pueblos del mundo acuden en ayuda de Africa. En mi propio país, todas las formas de asistencia a ese continente, y particularmente a aquellos países más afectados por los reiterados ciclos de la sequía destructiva, se han incrementado significativamente en los últimos meses. Hace dos semanas, mi Gobierno anunció una ayuda adicional de emergencia por valor de 10 millones de dólares en alimentos a Etiopía. Esto eleva nuestra ayuda total a ese país a 45 millones durante este año, lo que es aproximadamente el doble de nuestra ayuda de emergencia del año pasado.

19. La semana pasada, el Presidente Reagan aprobó también una suma adicional de 45 millones de dólares en asistencia alimentaria de urgencia para Kenya, Mozambique y Malí, naciones africanas azotadas por la sequía. En resumidas cuentas, la asistencia alimentaria para Africa aumentó en un 175% este año, y todavía estamos examinando otras solicitudes de ayuda de urgencia. Además, los ciudadanos de Estados Unidos siguen abriendo sus corazones y sus bolsillos a los pueblos devastados de Africa. Organizaciones privadas de beneficencia y organismos de las Naciones Unidas en este país están inundados de solicitudes y contribuciones. La respuesta ha sido una afirmación de los vínculos afectuosos que existen entre los pueblos de Africa y el pueblo de los Estados Unidos.

20. Otros países occidentales han respondido también generosamente a esta situación catastrófica. La comunidad europea recientemente anunció una subvención de urgencia de casi 22 millones de dólares para actividades de socorro, y otros países individualmente están complementando esa asistencia. Aplaudimos todos esos esfuerzos.

21. Evidentemente, la actual movilización de la comunidad mundial ha sido sustancial. En efecto, la oleada de envíos de alimentos ha comenzado a alterar el sistema de transporte de la región. Los barcos están anclados en los puertos en espera de que puedan descargarse. Los cereales yacen en los muelles a la espera de camiones que los transporten a los campamentos de refugiados y a los centros de alimentación. Tales situaciones subrayan la necesidad de una coordinación cuidadosa de las actividades de socorro, y también ponen de relieve la obligación de los gobiernos nacionales de dar la primera prioridad a esas operaciones. ¿Acaso hay algo más censurable que el

socorro para algunas regiones se vea obstruido y desbaratado por razones políticas? ¿Qué puede ser más desalentador al impulso generoso de los pueblos del exterior que las informaciones de corrupción de funcionarios militares o aduaneros que controlan el transporte de estos suministros de alimentos decisivos? Teniendo esto presente, debemos preguntarnos qué impresión puede dejar la Asamblea General si asignamos 75 millones de dólares a un gran centro de conferencias en Addis Abeba, mientras millones de personas se mueren por falta de alimentos en otras partes de ese país. ¿Qué prioridades y preocupaciones se reflejan en una decisión de ese tipo en un año como éste?

22. Si bien la trágica situación que existe en el Africa oriental sólo recientemente ha atraído la atención mundial sobre el desastre económico de Africa, estos problemas no son nuevos ni desaparecerán con las primeras lluvias. Desde hace mucho tiempo los Estados Unidos han venido cooperando con los países africanos en actividades para fortalecer el desarrollo africano contra los ciclos trágicos e inevitables de cambios en el clima y la economía. Nuestro apoyo a las instituciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial ayuda a que los países africanos superen las crisis a corto plazo y sienta las bases para un desarrollo a largo plazo. Somos hasta ahora el principal contribuyente a los esfuerzos de desarrollo de la región a través de nuestros programas bilaterales de ayuda y contribuciones voluntarias al PNUD, el UNICEF, el Comité Internacional de la Cruz Roja y otros programas multilaterales. En los últimos cuatro años, la asistencia bilateral de los Estados Unidos para el desarrollo a largo plazo de Africa aumentó en alrededor de un 35%, a un promedio de casi 1.000 millones de dólares por año. Esta cifra supera la asistencia alimentaria de urgencia mencionada antes. Es el doble de la ayuda a Africa que mi país dio hace apenas siete años. La misma tendencia se refleja en muchos otros países donantes tradicionales. Los últimos años se han caracterizado por un gran aumento en la participación en toda la asistencia oficial para el desarrollo dedicada al Africa subsahariana, de bajos ingresos.

23. A pesar de la importante corriente de asistencia, durante más de una década el desarrollo africano ha quedado considerablemente más atrás que el de otras regiones en desarrollo. La última recesión mundial multiplicó estos problemas de larga data, y ahora la sequía renovada ha arrojado a millones de africanos más a la miseria. Una pregunta lisa y llana se nos plantea: ¿el desarrollo africano había sufrido un traspie antes que la sequía convirtiera una situación terriblemente difícil en desesperada? Los programas gubernamentales destinados a crear un atajo al desarrollo ya habían dado como resultado una aguda declinación en la producción agrícola. Muchas partes del continente, incluyendo zonas que previamente habían sido exportadoras netas de alimentos, dependen ahora de las importaciones de alimentos. La coacción fracasó allí donde los incentivos del mercado podrían haber tenido éxito.

24. Lo que corresponde hoy aquí es no solamente expresar nuestra preocupación por las tribulaciones actuales de los pueblos africanos, sino también trazar un rumbo para el futuro que enfrente y acepte las duras lecciones de la experiencia. Me complace observar que hay consenso creciente sobre qué tipo de política se necesita. Un in-

forme conjunto de la Comisión Económica para África y el Banco Africano de Desarrollo lo plantea en forma muy sucinta. Declara que el crecimiento

“no puede provenir, como en el pasado, simplemente de mayores gastos y una mayor intervención del gobierno en el proceso económico. Lo que se necesita a esta altura es que los gobiernos eliminen los obstáculos en el camino de la iniciativa individual, eliminen precios y subsidios inadecuados que desalientan la producción, suprimiendo efectivamente el despilfarro y la mala gestión en el sector público. Esto entraña confiar más en mecanismos eficientes de distribución y más descentralización de las decisiones, trasladándolos de las autoridades centrales a productores individuales y a firmas.”

Dicho simplemente, estas dos instituciones regionales recomiendan que los Gobiernos africanos depositen su confianza en su gente. Deben hacerlo, no por razones políticas o ideológicas, sino porque eso es útil. Los mecanismos del mercado y los incentivos suficientes a los productores han demostrado ser los motores más eficaces del desarrollo económico. Eso funcionó en Europa y América del Norte en el siglo pasado, y está funcionando actualmente en el Asia sudoriental.

25. Creemos que las cualidades que se requieren en esta crisis son las que a menudo nos han beneficiado: afecto, realismo, laboriosidad y optimismo. Estas son las cualidades que transformaron los vastos espacios naturales del Nuevo Mundo. Tratamos de hacer de ellas las bases de nuestra cooperación con países del mundo actual que enfrentan las mismas dificultades de desarrollo. Los Estados Unidos están dispuestos a dejar de lado toda consideración de política y egoísmo en la tarea de eliminar la sombra de la muerte y los sufrimientos de los hombres, mujeres y niños amenazados de inanición. Pero el realismo nos obliga a reconocer que al final de cuentas el progreso, que es lo único capaz de evitar permanentemente la miseria, no puede ser la dádiva de la compasión. No puede ser la dádiva de un Estado a otro como no puede ser la dádiva de un Estado todopoderoso, por más ilustrado que sea. De ninguna manera puede ser una dádiva. El desarrollo y el crecimiento económico sostenidos sólo provienen de la iniciativa, el esfuerzo, y la disciplina de las propias personas, del trabajo de sus propias manos, cabezas, corazones e imaginaciones fértiles.

26. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación observó recientemente que “la ayuda tenderá a dirigirse a aquellos que más sinceramente estén tratando de ayudarse a sí mismos”. Este principio está en el centro del nuevo programa de asistencia de los Estados Unidos que denominamos la Iniciativa de Política Económica (EPI) para África. Me es grato poder anunciar que hace solamente dos semanas el Congreso de los Estados Unidos aprobó más de 75 millones de dólares en ayuda adicional para el año económico 1985 destinados a contribuir a fortalecer los esfuerzos de los países africanos que consideremos están abordando con éxito sus propios problemas de desarrollo. Con la aplicación útil de la EPI esperamos aumentar nuestra asistencia al desarrollo de África durante los próximos cinco años con 500 millones de dólares más directamente a los países cuyas políticas alientan la iniciativa y el espíritu de empresa de su pueblo.

27. Así, pese a las sombrías imágenes de la desgracia, pese a los errores, los fracasos y los reveses innegables, no hemos perdido la fe en el destino de África. Ciframos nuestra fe en el pueblo africano y en la libertad que creemos puede hacer realidad sus virtudes, capacidades y energías. Ciframos nuestra fe en el creciente realismo y la determinación con que muchos Gobiernos africanos están trazando rumbos nuevos y difíciles, rumbos que reconocen el valor de la libertad.

28. Todos debemos recordar que el pesimismo desesperado con que algunos ven el África de hoy se reflejaba hace 20 años en las terribles predicciones para el Asia meridional. Sin embargo, aunque todavía quedan por superar graves problemas, los pueblos de esa región observan ahora el futuro con justificada esperanza. Este puede ser también el caso de los pueblos de África si los gobiernos tienen la sabiduría de derribar las barreras que bloquean los caminos hacia el progreso. El futuro está en las manos de las mujeres que laboran en las granjas cuando cuenten con los incentivos para producir los alimentos que alimentarán las naciones hambrientas. Está en la ambición de pequeños empresarios cuando exista el empuje a sus iniciativas. Está en la sabiduría de los gobiernos que alienten las inversiones privadas de producción desde el exterior. Está en la visión de los líderes que se dan cuenta que los monumentos mayores y más duraderos al liderazgo son los logros de particulares que trabajan en libertad por un futuro mejor que han escogido libremente como el suyo.

29. Sr. ADJOYI (Togo) (*interpretación del francés*):

“Hoy en día la evolución de la ciencia y la tecnología han acercado a los hombres de nuestro planeta y han dotado a las naciones desarrolladas de medios prodigiosos para introducir cambios espectaculares en la vida del hombre, pero ¿de qué servirían estos progresos, fruto de la inteligencia y el trabajo de la comunidad humana, si los cambios no incluyeran como algo importante en sus objetivos el mejoramiento global de la condición humana?”

Estas palabras de Gnassingbé Eyadéma, Presidente y fundador del *Rassemblement du peuple togolais* y Presidente de la República Togolesa, revisten especial significado ante las condiciones dramáticas que viven los pueblos africanos.

30. En efecto, millones de personas viven hoy en África en la miseria más absoluta, no pueden satisfacer las necesidades esenciales de una vida normal que les ofrezca suficientes alimentos, un mínimo de vestido, agua potable, un techo, y sufren la crisis que vive con total agudeza el continente africano.

31. Por cierto que África atraviesa la crisis más grave de su historia reciente. Iniciada a mediados de la década de 1970, la crisis económica y social de África se agravó a principios de los años de 1980 para revestir a fines del año pasado el carácter de una auténtica catástrofe que explica el llamamiento angustioso que el Secretario General lanzó a la comunidad internacional en diciembre de 1983 para obtener asistencia suplementaria en beneficio del continente africano. Después del viaje que realizó a principios de este año a algunos países subsaharianos de África, especialmente afectados por la crisis, el Secretario Ge-

neral renovó su llamamiento y estableció una estructura y una estrategia para enfrentar la crisis.

32. Por su parte, el Consejo Económico y Social decidió asignar gran prioridad al examen de la situación económica crítica en Africa en su segundo período ordinario de sesiones, celebrado en 1984. Tras las dificultades que enfrentó el Consejo Económico y Social en el examen de esta cuestión, mi delegación espera que el actual debate en la Asamblea General sobre este mismo tema lleve a una solución concertada que sea fruto de una mayor conciencia por parte de la comunidad internacional respecto de los enormes problemas que afectan al continente africano. Estamos convencidos de que esta mayor toma de conciencia permitirá adoptar en este período de sesiones las medidas urgentes que exige la situación económica crítica que vive el continente africano.

33. Para emprender una acción eficaz es fundamental conocer bien las causas y los efectos de la crisis profunda que se cierne ahora sobre Africa.

34. Las causas de esta crisis son, a la vez, externas e internas. En el plano externo se trata esencialmente de la exacerbación de la crisis económica internacional caracterizada por la baja de los precios de los productos básicos y las materias primas, el estancamiento e inclusive la disminución de la ayuda oficial al desarrollo, la disminución de los aportes netos de capital, el aumento considerable de la deuda externa de Africa y del servicio de dicha deuda, principalmente a raíz del aumento insoportable de las tasas de interés y las fluctuaciones de los tipos de cambio del dólar. En el plano interno, además de ciertos errores políticos que es preciso reconocer pero que los detractores del Africa —que con frecuencia son los mismos que han dado origen a esos errores— tienden a exagerar en cuanto a su importancia para ocultar las causas externas que les son imputables, la principal causa interna de la situación económica crítica de Africa es una sequía generalizada y persistente, que no tiene precedentes y que ha determinado que el Secretario General dijera en su memoria sobre la labor de la Organización [A/39/1] lo siguiente: “muchos países africanos . . . enfrentaban la peor sequía del siglo XX”.

35. En lo que respecta a los efectos de la crisis en Africa, es importante subrayar que en realidad se trata de la superposición de una multiplicidad de crisis.

36. La primera es una crisis alimentaria crónica, consecuencia directa de la grave sequía, caracterizada por enormes penurias alimentarias, desnutrición y hambre. Según los estudios de la FAO, alrededor de 150 millones de africanos sufren hambre extrema o desnutrición y 24 países africanos deben hacer frente a déficit alimentarios críticos.

37. La segunda es una crisis económica aguda, caracterizada por la disminución de los ingresos de exportación, déficit importantes en la balanza de pagos, un endeudamiento sin precedentes y la suspensión de las inversiones. Además, a pesar del Plan de Acción de Lima² y de la proclamación en 1980 del Decenio del Desarrollo Industrial para Africa [resolución 35/66 B], el continente todavía no produce siquiera el 2% de los productos manufacturados del mundo. En algunos países del continente, el proceso de desarrollo se ha detenido y lo que se plantea a

partir de ahora es un problema de supervivencia económica o de supervivencia, lisa y llanamente.

38. Por último, una nueva crisis social resultante de los movimientos masivos de poblaciones que huyen de las zonas afectadas por la sequía, de lo que se deriva el aumento del número de refugiados y la degradación de las condiciones sanitarias. Actualmente, sólo un africano de cada cuatro tiene acceso al agua potable. Las epidemias se han extendido por doquier y la mortalidad infantil es del orden de 100 a 200 por mil nacimientos, una de las más elevadas del mundo.

39. Estas son, presentadas muy rápidamente, algunas de las causas y efectos de la situación económica crítica de Africa. ¿Qué es necesario hacer para poner remedio a esta crisis que ha adquirido dimensiones inquietantes?

40. Se han emprendido diversas medidas a fin de superar la crisis. Desde 1980, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana aprobó, a raíz del segundo período extraordinario de sesiones dedicado a los problemas económicos del continente, el Plan de Acción de Lagos para la aplicación de la Estrategia de Monrovia para el Desarrollo Económico de Africa. Un año más tarde, en abril de 1981, la Conferencia de Ministros de la CEPA aprobó un programa a corto plazo para la supervivencia inmediata del continente. Pero hay que reconocer que ni el Plan de Acción de Lagos, ni el programa a corto plazo pudieron aplicarse debido a la falta de recursos. Además, para hacer frente a la crisis, numerosos Estados africanos procuran ajustes estructurales con la participación del FMI y programas de establecimiento de estructuras con la participación del Banco Mundial. Por otra parte, en respuesta al llamamiento del Secretario General, algunos Estados e instituciones internacionales concederán este año asistencia suplementaria a Africa. Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a estos Estados y organizaciones internacionales por la ayuda que han prestado al continente africano, sometido a duras pruebas, y deseo también invitarles a hacer algo más, habida cuenta de la magnitud de la crisis. Por el mismo motivo, deseo también hacer un llamamiento ferviente a los Estados que todavía no lo han hecho, para que se sumen a la obra histórica de salvamento del continente africano.

41. Los esfuerzos de los propios países africanos y la asistencia que les ha prestado la comunidad internacional para resolver la crisis, han demostrado ser insuficientes. Así pues, son necesarias otras acciones de los Estados africanos y de la comunidad internacional. Por su parte, los Estados africanos están decididos a asumir sus responsabilidades. Esperan que la comunidad internacional también esté decidida a asumir las suyas. Puesto que la crisis es multisectorial, es necesario combatirla en todos los ámbitos. Dado, por otra parte, que la crisis es multidimensional, las medidas que hay que adoptar deben tener por objeto no solamente resolver los problemas urgentes e inmediatos, sino también resolver los problemas a mediano y largo plazo.

42. A juicio de mi delegación, sería necesario en un plazo inmediato resolver de forma definitiva la crisis alimentaria. Ya se ha suministrado una ayuda alimentaria apreciable a los países africanos por parte de la FAO y de los organismos de ayuda bilateral de urgencia de algunos

países donantes. Pero es necesario aumentar esta ayuda dada la magnitud de la crisis alimentaria. Sin embargo, ello por sí solo no bastaría para eliminar esta crisis que, como hemos subrayado, es consecuencia directa de la sequía generalizada y persistente que sufre África. Por este motivo, la ayuda inmediata de la comunidad internacional debe dirigirse también a la explotación del agua y al aporte de factores de producción con miras a la realización de la autosuficiencia alimentaria.

43. Con respecto al mediano y largo plazo, las medidas que debe adoptar la comunidad internacional deben tener como objetivo restablecer el proceso económico y social en África. Al respecto, mi delegación estima necesario ante todo aumentar los ingresos por exportación de los países interesados, estabilizando los precios de las materias primas a niveles remuneradores. Mi delegación está convencida de que la próxima entrada en vigor del Convenio Constitutivo del Fondo Común para los Productos Básicos, permitirá desempeñar un papel apreciable en la estabilización de los precios de las materias primas. Por otra parte, la comunidad internacional debería aumentar la asistencia financiera a África. Mi delegación apoya firmemente la propuesta del Banco Mundial relativa al establecimiento de un fondo especial de 2.000 millones de dólares para África entre 1985 y 1987. Espera que las consultas que se celebren en el actual período de sesiones de la Asamblea General, permitirán eliminar las reticencias de algunos de los principales países donantes. Mi delegación apoya también la propuesta del Banco Mundial concerniente al aumento de las ayudas bilaterales y de las inversiones privadas. En este contexto, es indispensable también aumentar los recursos de las instituciones de ayuda multilateral, en particular los de la AID y del FIDA.

44. Además, mi delegación está muy preocupada por el aumento del servicio de la deuda de los países africanos, que pasó de 4.000 millones de dólares en 1981 a 10.000 millones de dólares en 1983. A juicio de mi delegación, la comunidad internacional debería adoptar medidas especiales a fin de aliviar la carga de la deuda de los países africanos particularmente afectados por la crisis. Esas medidas podrían ser, por una parte, la reprogramación e incluso la anulación de algunas deudas, especialmente las de los países menos adelantados y, por otra, la limitación de los efectos de la elevación de las tasas de interés sobre el servicio de la deuda. Para los demás países deudores, sus acreedores deberían aceptar negociar con ellos reprogramaciones en condiciones favorables.

45. Por último, para asegurar la recuperación y el mantenimiento del crecimiento de los países africanos, es indispensable facilitar su acceso a los bienes de equipo. La comunidad internacional debería, pues, conceder a esos países una ayuda especial para mantener su balanza de pagos, con objeto de permitirles continuar importando los bienes de equipo necesarios para su desarrollo económico y social.

46. La situación que prevalece en la actualidad en África no puede considerarse como una cuestión exclusiva de los africanos. Habida cuenta de su amplitud, la solución de esta crisis supera la capacidad de África. Su persistencia amenazaría la paz y la seguridad internacionales. Por este motivo, para concluir, mi delegación desea invitar a la comunidad internacional a meditar sobre la opinión expresada por el Secretario General en su memoria sobre la labor de la Organización:

“En nuestro mundo de creciente interdependencia económica los pueblos empobrecidos que se enfrentan perpetuamente con una variedad de crisis económicas y sociales abrumadoras constituyen no solamente un inquietante problema para la conciencia internacional sino también una amenaza para la estabilidad internacional.” [Véase A/39/1, pág. 5.]

47. Sr. BUCCI (Italia) (*interpretación del inglés*): Este debate en la Asamblea General debería ayudar a la comunidad internacional a centrar su atención en las mejores formas de satisfacer las necesidades de África en su actual situación crítica. Creemos que la situación en África merece una estrecha atención. Las repercusiones económicas y sociales de las condiciones actuales son críticas, y las perspectivas inquietan al mundo en su conjunto.

48. En el meollo de la etapa actual de la crisis se hallan la sequía, la escasez de alimentos y el problema de la supervivencia de miles de personas cuyas necesidades humanas tan desesperadas nos las recuerdan en estos mismos días los informes procedentes de Etiopía, y la reacción de la opinión pública mundial ante ellos. Muchos países están contestando al llamamiento en forma constructiva. Es importante que actuemos con urgencia y eficacia para hacer frente a esta emergencia, teniendo presente no obstante los problemas estructurales a largo plazo que están en su origen y que también deben ser resueltos.

49. En el debate celebrado en el verano pasado en el Consejo Económico y Social se reflexionó de manera positiva sobre la situación económica crítica de África. Ese debate nos permitió tomar conciencia de los muchos problemas serios que afligen al continente africano, así como también de la determinación de la comunidad internacional de contribuir a su solución. Deseamos sinceramente que el actual debate en la Asamblea General conduzca a un consenso general que se centre no sólo en el análisis de los problemas sino también en la naturaleza y el momento oportuno de las soluciones posibles.

50. El representante de Irlanda, al hablar en nombre de la Comunidad Económica Europea y sus Estados miembros [47a. sesión], esbozó con precisión y en detalle nuestra visión de la situación y de sus causas y remedios posibles. También señaló la magnitud de los esfuerzos que la Comunidad Económica Europea y sus Estados miembros han hecho a favor de África en distintas esferas. Apoyamos cabalmente ese análisis, al cual quisiéramos añadir unos breves comentarios a fin de dar a conocer a la Asamblea las opiniones concretas de mi país respecto de algunas de estas cuestiones e informarle acerca de las medidas adoptadas por Italia para atender las necesidades de los países africanos a corto y mediano plazos. Nuestras reflexiones sobre la cuestión que nos ocupa se inspiraron en buena medida en el reciente informe del Secretario General [A/39/594]. Junto con la declaración que acabo de mencionar, el informe nos ofrece un marco útil y sistemático de las necesidades y de las medidas que se piden a los miembros de la comunidad internacional.

51. El impulso y la coordinación deben ser proporcionados por el sistema multilateral, cuya responsabilidad más especial en esta etapa es la de asegurar el apoyo a los países africanos en la delicada tarea de evaluar las necesidades y la distribución de la ayuda. A este respecto, hemos tomado nota con aprecio de las intenciones del PNUD de

reformular el sistema de debates de mesa redonda con el fin de garantizar una mayor eficacia a esa importante reunión de beneficiarios, países donantes y el sistema multilateral. A este respecto, también hemos tomado nota con interés de las sugerencias hechas por el Secretario General tendientes a intensificar las medidas que deben tomarse en materia del desarrollo de recursos humanos, la protección de grupos subprivilegiados y el mantenimiento y reparación de las infraestructuras de la producción, el transporte y las comunicaciones. Si fuera posible ponerlos de acuerdo con ellas, esas sugerencias podrían proporcionar el marco necesario para un mejor esfuerzo coordinado en la esfera de la asistencia para el desarrollo de África.

52. Algunos de los efectos beneficiosos de la recuperación que actualmente están conociendo algunos países occidentales se están haciendo sentir en África; pero esos efectos positivos no son ni pueden ser lo suficientemente fuertes como para permitir a los países africanos superar las dificultades actuales e impulsar su desarrollo. Se requieren nuevas iniciativas, y los foros competentes tendrán que volver la atención constante a los problemas de África en las esferas del desarrollo agrícola, dinero, finanzas y comercio, en las que debe estimularse una cooperación más intensa.

53. Sin embargo, en vista de la situación actual en África debería concederse la máxima prioridad a la movilización de las corrientes financieras, sobre todo en términos concesionarios, y a la cuestión conexas de la deuda externa y la presión que ejerce sobre la balanza de pagos de África. A este respecto, nuestra atención se centró en la iniciativa del Banco Mundial para un esfuerzo especial y coordinado, como lo esboza el informe preparado por funcionarios del Banco con este fin. Como sabemos, el Comité de Desarrollo ha manifestado su firme apoyo al programa de acción propuesto para el África subsahariana y ha alentado al Banco a explorar con donantes los enfoques para movilizar los recursos necesarios para su aplicación.

54. En realidad, lo que se requiere es estimular el despliegue de todos los medios que puedan movilizarse rápidamente a favor de las regiones más necesitadas de África a fin de limitar, en la medida de lo posible y tan pronto como sea viable, el deterioro social y económico de esos países. Esta es la tarea más urgente y necesaria. Nos preguntamos si es aconsejable aguardar las condiciones para que madure la reiniciación de la AIF y para crear otras facilidades especiales para las cuales parece haber poca esperanza de acuerdo en el futuro cercano.

55. En cuanto a la cuestión de la deuda externa, también debería considerarse como medio de apoyar el proceso de ajuste en África un aumento en la liquidez internacional, mediante una asignación nueva y limitada de derechos especiales de giro.

56. En la asistencia bilateral que Italia presta al desarrollo ha habido un considerable incremento de la parte correspondiente a África. Durante los años pasados, el porcentaje reservado a ese continente ha crecido rápidamente y es ahora de alrededor del 50% de la cifra total. Al aceptar los principios del Plan de Acción de Lagos de definir con las autoridades africanas el destino de la ayuda de Italia, nuestro objetivo general es fomentar la

autosuficiencia a los niveles regional, subregional, nacional y local. De conformidad con este enfoque, el centro de atención debe ser el pueblo, sus sufrimientos y aspiraciones, así como también su potencial. Esto significa que debe darse una adecuada prioridad no solamente a la lucha contra el hambre y la desnutrición sino también a la necesidad de suministrar mejores condiciones de salud, educación, entrenamiento y posibilidades de empleo productivo.

57. En materia de ayuda de emergencia, las autoridades italianas conscientes de la grave situación de África modificaron la distribución geográfica de esa ayuda. Mientras que en 1982 solamente el 35% de esa asistencia iba a África, en 1984 el 90% de nuestra ayuda de emergencia será canalizada hacia ese continente. Recientemente, para hacer frente a imperiosas necesidades de algunas regiones africanas —sobre todo el Sahel y el Cuerno de África— parcialmente a través del UNICEF prometimos una contribución financiera adicional sustancial destinada al logro y transferencia, sobre una base de emergencia, de alimentos y repuestos de vehículos de transporte.

58. Dado que el problema de los refugiados es otro aspecto de esta situación de emergencia de África, quisiera recordar también que en julio último, en Ginebra, Italia anunció en la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en África su intención de asignar 15 millones de dólares, durante el período 1984-1986, para financiar proyectos presentados a la Conferencia y orientados al fortalecimiento de las estructuras en los países de asilo. Ya ha comenzado la puesta en práctica de muchos de esos proyectos.

59. Italia también ha prestado siempre su apoyo financiero a la FAO, al PNUD y al UNICEF, alentando a tales organizaciones a intensificar sus actividades en África.

60. En la reciente reunión del UNICEF sobre la situación especialmente difícil de los niños africanos, nos alegró advertir que habiendo fortalecido sus oficinas en ese continente y mejorado la cooperación con otros organismos y organizaciones de las Naciones Unidas, el UNICEF está ahora en camino de hacer frente al desafío planteado por el empeoramiento de la situación de millones de niños en ese continente, y podrá responder en forma acorde con la seriedad de la crisis.

61. Finalmente, permítaseme mencionar aquí que con el fin de fortalecer y armonizar su acción en la esfera de la ayuda de emergencia, y en particular para intensificar sus esfuerzos en la lucha contra el hambre, el Gobierno italiano recientemente ha decidido establecer un nuevo mecanismo que le permitirá actuar más rápidamente. Ya se ha presentado al Parlamento un proyecto para establecer la nueva estructura administrativa.

62. Para concluir, aceptamos el desafío que nos presenta la crítica situación económica en África. Esperamos poder actuar en forma mancomunada en favor de los países africanos afectados. Estas líneas de acción tendrán que hacer frente al doble reto de la supervivencia y del desarrollo. Deben basarse en el reconocimiento de que la responsabilidad primordial por el desarrollo de la economía de ese continente reside en los mismos gobiernos y pueblos de África, pero que el resto de la comunidad internacional tiene una obligación moral de complementar y suplementar los esfuerzos individuales y colectivos de

los países interesados. La tendencia futura de la política de asistencia de Italia a África quedará definida teniendo en cuenta plenamente el panorama detallado de las necesidades de África que surja de este debate y las recomendaciones de la Asamblea General.

63. Por su intermedio, señor Presidente, quisiera asegurar a los países africanos que las autoridades italianas continuarán prestando su plena atención a los serios problemas de África, en el espíritu de la relación constructiva entre Italia y África que la historia y la geografía han forjado.

64. Sr. DIOP (Senegal) (*interpretación del francés*): La prolongada crisis en que está sumida la economía mundial en este final del siglo XX parece agravarse con el tiempo en los países en desarrollo, sobre todo africanos, a pesar de ciertos signos que dejan entrever un mejoramiento sensible en la economía de algunos países industrializados. Obligados a frenar sus actividades de desarrollo, debido al hundimiento de los precios de los productos básicos y al aumento del proteccionismo, la mayor parte de los países en desarrollo han registrado una disminución sensible de sus ingresos por habitante en el curso de los últimos años y algunos de ellos se encuentran al borde de la bancarrota económica, con consecuencias desastrosas para el progreso económico y social de las poblaciones.

65. Los factores que han alimentado y agravado la crisis y conducido al estancamiento, incluso a una disminución sensible de la producción, son ahora bien conocidos y han sido perfectamente descritos en el informe del Secretario General. Se trata, esencialmente de la disminución del valor real de la asistencia oficial para el desarrollo; de la inestabilidad monetaria con las fluctuaciones de las tasas de cambio y los niveles elevados de las tasas de interés; del deterioro implacable de los términos del intercambio; de la casi desintegración del sistema comercial multilateral; y del rigor de las políticas de préstamos de las instituciones financieras.

66. África, que es el continente más pobre y, por tanto, más vulnerable, ha sido, ciertamente, y con mucho la región más gravemente afectada por la recesión económica. Se ha asistido, así, a partir de la primera crisis petrolera de 1973, y, sobre todo, desde 1979-1980, a un deterioro constante y alarmante de la situación económica y social de los países africanos. Por razones relacionadas con la geografía y la historia, nuestro continente —y muchos oradores lo han dicho— tiene el triste privilegio de reunir, según todos los indicadores económicos, una serie de factores negativos, con la mitad de países sin litoral, las tres cuartas partes de los países menos adelantados y más afectados y las mayores concentraciones de refugiados y de personas desplazadas. Se sabe, por otra parte, que la tasa de alfabetización más baja es la de África y que el 70% de la población está próxima o por debajo del nivel de pobreza absoluta, lo que explica por qué los países del continente cuentan tan poco en la producción agrícola e industrial mundial y en el campo de las ciencias y de la tecnología al servicio del desarrollo.

67. A todos estos factores negativos, es preciso agregar, desde hace unos años, por una parte, los efectos de una sequía y de una desertificación implacables que no solamente colocan a millones de individuos en una situación alimentaria catastrófica, sino que amenazan la existencia

misma de buen número de países, en particular los del Sahel y, por otra parte, un empeoramiento del peso de la deuda que constituye, en la hora actual, la preocupación esencial de los países que componen nuestro continente.

68. La sequía que empezó en África a finales de la década de 1960, cuando el avance inexorable del desierto era ya perceptible, mucho antes de la independencia de los países africanos, sin duda alguna es la más grave que haya experimentado el continente africano en este siglo XX. La gravedad del problema llevó a la comunidad internacional a establecer en 1973 el Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS) y a convocar en Nairobi en 1977 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Desertificación. A pesar de los esfuerzos desplegados desde entonces, el Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, reunido en Nairobi en mayo de 1984, no pudo acallar su preocupación ante las realizaciones demasiado modestas obtenidas desde el lanzamiento en 1977 del Plan de Acción para combatir la desertificación.

69. Ante tal situación, el Jefe de Estado del Senegal, con motivo de la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros del CILSS, celebrada en Niamey en enero de 1984, expresó ante todo el mundo las inquietudes y la desolación de los países del Sahel y de sus 30 millones de almas amenazadas en su existencia física, económica y social, antes de adoptar la iniciativa de convocar en Dakar, del 18 al 27 de julio de 1984, una conferencia ministerial para la adopción de una política concertada de lucha contra la desertificación.

70. La inauguración solemne de esa reunión proporcionó al Presidente Abdou Diouf la oportunidad de definir los objetivos y la estrategia que había que adoptar. El ha dicho:

“La dimensión que puede aportar esta conferencia es buscar, entre otras, la conciencia elevada y permanente que puedan suscitar los problemas de la desertificación y la sequía . . .

“Porque la lucha contra estos flagelos no es ni puede ser un ejercicio de corta duración ni asunto de una generación: es un problema para toda una civilización.”.

71. Las conclusiones de la conferencia ministerial tuvieron en cuenta esas preocupaciones. Tras reafirmar el compromiso político de los participantes para adoptar medidas de todo tipo susceptibles de hacer frente eficazmente a ese problema y definir una estrategia global y un plan de acción, la Declaración de Dakar, aprobada el 27 de julio, considera que los países afectados por la desertificación y la sequía constituyen, sin duda alguna, una entidad ecológica y socioeconómica víctima de uno de los desastres más graves y despiadados, y por este hecho merecen que se hagan esfuerzos suplementarios y arreglos especiales en el marco de la solidaridad internacional.

72. Con respecto al endeudamiento, la gravedad del problema no data de ayer mismo, sino que en el plazo de unos años ha cobrado una agudeza extrema ante el aumento de las tasas de interés y los tipos de cambio. Los aumentos continuos que presenciamos impotentes desde el principio de la década de 1980, añadidos a la caída brutal y prolongada de los precios de los principales productos de

exportación, han causado trastornos terribles en los países endeudados, donde serios esfuerzos de austeridad que ya se han hecho se han encontrado anulados de un solo golpe de la manera más injusta.

73. La situación, por este motivo, se ha hecho insostenible en los pequeños países pobres, especialmente en África, en donde la deuda exterior se elevó a alrededor de 150.000 millones de dólares, lo que puede parecer bien modesto en relación con los 785.000 millones de dólares para el conjunto de países del tercer mundo a finales de 1983 pero que constituye sin embargo una carga muy pesada para el continente. El servicio de la deuda representa un 25% de los ingresos por exportación.

74. Aunque el problema ha existido durante muchos años, la comunidad internacional recién ha cobrado súbitamente conciencia del carácter dramático del endeudamiento de los países del tercer mundo, cuando ha observado que los grandes países en desarrollo estaban preocupados y que su posible bancarrota podría poner en peligro las instituciones financieras de algunos países industrializados. En las medidas que se han propugnado desde entonces no se ha hecho ningún hincapié en particular en el caso de los numerosos países africanos que están al borde de la asfixia económica. Para ellos, el Club de París ha sido sucedido al Club de Londres; pero la carga por el servicio de la deuda continúa aumentando y se va a incrementar aún más en los próximos años, cuando se cumpla el plazo de la deuda reprogramada. Sobre las experiencias vividas antes de 1979 existen casos donde la reprogramación en el tiempo, con plazos excesivos acumulados en un solo año o una serie de reescalonamientos para varios años, ha permitido restablecer la situación del principio.

75. Pero junto a estos casos excepcionales, que constituyen una minoría, cuántos países donde continúa agravándose constantemente su situación ha hecho imposible el respeto a los plazos aceptados por el Club de París, provocando así una nueva crisis de endeudamiento que necesariamente lleva a la solidaridad de los Estados acreedores. Porque si la práctica de reescalonamiento aporta un alivio apreciable a los deudores, no aumenta de hecho mediante nuevas aportaciones su capacidad de financiamiento y por ello no ha permitido a menudo, como debería ser el caso, en el plano de una cierta racionalidad económica, aportar un reciclaje de fondos, especialmente privados, que habría mantenido el umbral mínimo de inversiones necesario para asegurar el futuro, incluido el servicio de la deuda. En efecto, las actividades económicas son las que engendran los medios de pago, y sin embargo esas actividades, estancadas en la mayor parte de los países africanos, no pueden volver a ponerse en marcha más que gracias a la inyección de nuevos financiamientos, no sólo como se observa ahora bajo la forma pasiva de la reprogramación de los plazos, sino con una asistencia financiera real que pueda dar un nuevo impulso a la economía de los países africanos.

76. No se trata aquí de poner en cuestión el reescalonamiento de la deuda, sino de revisar sus técnicas, es decir su estrategia, a fin de introducir más claridad en la refinanciación, lo cual deberá tener condiciones más suaves o, en todo caso, menos duras que el préstamo al que sustituye.

77. Ante esta situación, se comprende que la recesión económica mundial de los últimos años haya tenido efec-

tos devastadores en la economía de los países africanos, con repercusiones en los intercambios, la moneda y las finanzas, lo cual conjugado con los efectos de la sequía y de la desertificación ha contribuido a agravar la crisis. África merece por ello, más que cualquier otra región, que se le reserve una atención especial y que la comunidad internacional prevea la aplicación de un esfuerzo mayor de solidaridad a fin de invertir el proceso inexorable de degradación económica en que se encuentra nuestro continente, que tiene, sin embargo, un potencial económico considerable e inmensos recursos naturales.

78. Ciertamente, el futuro y el desarrollo de los países del tercer mundo en general y de los países africanos en particular es ante todo responsabilidad de esos países, que deben basarse en ellos mismos antes de dirigirse a los otros. La revitalización del crecimiento se basa necesariamente en una política nacional atinada. Nada puede paliar, ni siquiera un ambiente económico más favorable, la ausencia en el plano interno de las condiciones fundamentales para el crecimiento que constituyen la utilización más eficaz de los recursos propios, una mejor selección de los programas de inversión y una mejor administración de las empresas. Sin embargo, en muchos países de bajo nivel de ingresos —y éste es el caso de África— las condiciones previas para un crecimiento sostenido no siempre se cumplen.

79. En todo caso, convencidos de la responsabilidad que tienen en su propio desarrollo, la mayor parte de los países africanos, desde el alba de su independencia, han concedido alta prioridad a la intensificación de los cultivos alimentarios en sus planes nacionales de desarrollo. Esta voluntad política de lograr la autosuficiencia alimentaria se concretó en la aprobación, en 1980, del Plan de Acción de Lagos para el desarrollo integrado del continente africano. Con este mismo ánimo en todos los países se han aplicado medidas de austeridad y de rigor en la administración de los bienes públicos. Paralelamente la cooperación entre países en desarrollo se ha organizado y se intensifica. Se han realizado progresos considerables a nivel del continente con la aplicación del Programa de Acción de Caracas³.

80. Pero en esta era de interdependencia los países africanos tienen conciencia de sus límites, perjudicados por las injustas leyes del mercado y por la casi desintegración del sistema multilateral. Toda esta dinámica interna, todos los esfuerzos de moralización y de rigor desplegados para una utilización racional de los recursos, tendrán pocas oportunidades de llegar a su fin mientras que un ambiente económico desfavorable y desastres naturales de todo tipo se dediquen sistemáticamente a reducir por un lado lo que laboriosamente se realiza por el otro.

81. La comunidad internacional ya ha hecho mucho para atenuar los sufrimientos de nuestras poblaciones. A este respecto, es necesario señalar la iniciativa del Secretario General, quien entre enero y febrero de 1984 visitó 17 países africanos situados al sur del Sáhara, severamente afectados, para observar personalmente la magnitud de la crisis. Su informe sobre la crítica situación económica y social de África⁴ no requiere comentarios.

82. Sería difícil citar aquí a todas las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y de asistencia para el desarrollo, gubernamentales y no gubernamentales, que

se presentaron en auxilio de África; correríamos el riesgo de olvidar algunas. Numerosos países también se han unido, ya sea en el plano bilateral como en el multilateral, a este impulso solidario.

83. Es decir, que la respuesta de la comunidad internacional ha sido positiva en muchos sentidos, sobre todo para satisfacer las necesidades inmediatas. Pero la tarea es inmensa y la situación es tal que nos parece que falta todo por hacer. En verdad, el mal debe tratarse en su raíz. Los males de que sufre el continente africano fueron diagnosticados. Tienen nombres, como sigue: deterioro de los términos del intercambio; sequía y desertificación; endeudamiento y reducción de la asistencia oficial para el desarrollo; bloqueo del diálogo Norte-Sur.

84. Con respecto a las dos primeras cuestiones, las medidas que hay que adoptar son suficientemente conocidas como para repetir las. Bastará remitirse al Plan de Acción de Lagos, al Memorando Especial sobre la crisis económica y social en África⁵ adoptado por la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para África y al informe de la Conferencia Ministerial de Dakar para la adopción de una política concertada de lucha contra la desertificación y la protección de la naturaleza, así como al informe del Secretario General.

85. Con respecto al endeudamiento, el análisis que hemos hecho de este problema en África ha tenido por lo menos el mérito de poner al descubierto el carácter estructural de los problemas económicos y financieros que, en el caso de algunos de ellos, estaban ocultos por una coyuntura de conjunto favorable. Sobre todo, se comprueba que entre los programas tradicionales anuales de estabilización del FMI y del Banco Mundial y sus filiales, que se refieren al largo plazo —generalmente de 15 a 50 años— existe un hiato en que no se ha pensado más que bajo la presión de las circunstancias, con soluciones improvisadas y en desorden y que ningún tipo de intervención de una u otra de las instituciones y, todavía más raramente, una acción conjunta de ambas ha llegado a resolver verdaderamente.

86. Cada una de las instituciones ha elaborado y puesto en práctica mecanismos que ahora se trata de consolidar y armonizar para reintegrarlos mejor y volver a centrar sus objetivos en los problemas esenciales de los países, ya identificados, para contribuir de la manera más eficaz a la transferencia de los recursos reales a los países africanos, a fin de volver a poner en movimiento su economía y librarla de los embotellamientos y obstáculos diversos que la traban.

87. Por último, es evidente que el diálogo Norte-Sur se encuentra totalmente estancado, en todos los foros del sistema de las Naciones Unidas, desde el anuncio de las negociaciones globales sobre la cooperación económica internacional para el desarrollo en la resolución 34/138 de la Asamblea General, aprobada sin embargo por consenso en 1979: fracasos sucesivos del quinto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD V); de la Tercera Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI III), del decimo primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, del sexto período de sesiones de la UNCTAD (UNCTAD VI), y de la Cuarta Conferencia General de la ONUDI (ONUDI IV).

88. Es innegable que la credibilidad de estas organizaciones ha sido gravemente erosionada por la esterilidad de las negociaciones importantes emprendidas bajo sus auspicios en estos últimos años. Esta es la consecuencia de un fenómeno doble o, diría, de una doble actitud. Por una parte, en lo que se refiere a los países desarrollados, algunos de ellos se han dedicado a enfrentar a las organizaciones del sistema, una contra otra, como si las deliberaciones sobre el comercio internacional, la industrialización, las finanzas —por ejemplo, al nivel de la UNCTAD, o de la ONUDI— entraran en el dominio de competencia del GATT o del FMI, mientras que en realidad las actividades de todos esos organismos son complementarias y están estrechamente relacionadas. Una posición de este tipo traduce simplemente la desconfianza creciente de esos países con respecto al multilateralismo y la innegable postergación de los problemas del subdesarrollo al segundo nivel de sus inquietudes, frente a las preocupaciones internas.

89. En cuanto a los países del tercer mundo, hay que confesar que al querer volver siempre al conjunto de sus propuestas, sin tener en cuenta el resultado de las negociaciones anteriores, por lo regular han corrido el riesgo de que los países desarrollados reconsideraran las concesiones que habían hecho *in extremis*, y a menudo contra su voluntad, en Belgrado, Roma o Ginebra, o incluso en Nueva York.

90. Ante una situación como ésta, que en las actuales circunstancias corre el riesgo de continuar con la recuperación de la economía de ciertos países desarrollados, se puede plantear la pregunta de saber qué sería necesario hacer para salir del estancamiento. Tal vez deberíamos reflexionar sobre las observaciones realizadas al respecto, en el actual período de sesiones, por el Sr. Genscher, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, quien dijo lo siguiente:

“El diálogo Norte-Sur sólo tendrá éxito si se entabla teniendo en cuenta la equivalencia de la dignidad de todas las culturas del mundo . . . El Norte puede ser más rico que el Sur, pero no por ello es más sabio, más humano o más culto.” [Véase 8a. sesión, párr. 67.]

91. El África de este fin de siglo XX cree en las virtudes del diálogo y en la fraternidad humana. Junto al racionalismo agostador y a la técnica sin alma, pensamos que todavía hay lugar para una nueva sensibilidad. Estamos dispuestos, porque creemos en la raza humana, a realizar los máximos esfuerzos, nosotros mismos, sin acrimonia, sin optimismo desmesurado y, sobre todo, sin intenciones de ningún tipo para encontrar juntos las soluciones al doble desafío de la supervivencia y el desarrollo que nos plantea la crisis económica más grave que haya conocido África y en la que el desarrollo armonioso de nuestros países jugará un papel fundamental. Ciertamente, estas soluciones exigirán de nosotros mucha imaginación, reflexión, sacrificios y sobre todo mucha perseverancia. Pero la idea que tenemos de la vida y de las relaciones entre las naciones y que coloca al hombre al principio y al fin del desarrollo, nos fortalece en nuestra esperanza de poder desempeñar un papel en la transformación de nuestro mundo.

92. Sr. BWAKIRA (Burundi) (*interpretación del francés*): La extrema gravedad de la crisis económica que

afecta hoy al continente africano determina sin duda los debates de este período de sesiones. No es sorprendente, ya que no podemos permanecer indiferentes cuando lo que está en juego es la supervivencia de millones de vidas humanas.

93. Africa en su conjunto atraviesa la crisis económica y social más grave de su historia. Si esta situación se prolonga, evidentemente la paz, el progreso y la estabilidad de nuestro mundo interdependiente se encontrarán profundamente amenazados.

94. Como lo han afirmado enérgicamente los que me precedieron en esta tribuna, la situación actual de la economía mundial, muy desfavorable para los países en desarrollo, agrava dramáticamente la fragilidad de las economías africanas. Los precios de las materias primas, única fuente de divisas para la casi totalidad de los países africanos, caen rápidamente. Por el contrario, el valor de los productos manufacturados que se importan de los países industrializados aumenta sin cesar. Alguna de estos productos son esenciales, como los medicamentos, las maquinarias agrícolas, el material de transporte, de laboratorio, de comunicaciones, etc. Al propio tiempo, el servicio de la deuda por habitante se incrementa peligrosamente. En este ambiente desfavorable para el crecimiento, los países africanos se ven obligados a tomar los duros remedios de ajuste que se les prescriben, reduciendo las importaciones y los gastos públicos. Esto impide la concreción de un auténtico programa de desarrollo, generador de progreso, fundamentalmente a causa de la falta de ingresos suficientes y seguros.

95. Como si todo esto no bastara para paralizar nuestras economías, el avance implacable del desierto y una sequía sin precedentes destruyen nuestra agricultura y ganadería, de las que vive desde hace miles de años la gran mayoría de los habitantes de nuestro continente. Por ejemplo, Burundi, mi país, que hasta ahora gozaba de una cierta autosuficiencia alimentaria, este año se ve azotado por el flagelo de la sequía. La época de lluvias ha sido muy breve y la cosecha muy pobre. También la próxima estación parece ser desfavorable.

96. El informe del Secretario General sobre este tema dice: "En Burundi y Rwanda las cosechas recientes de cereales y legumbres disminuyeron en un 30% y un 50%, respectivamente con relación a la producción del último año." [Véase A/39/594, párr. 27.] Por esta razón mi país ha debido pedir una ayuda alimentaria de urgencia por primera vez desde hace más de 20 años. No es necesario prolongar la descripción de las consecuencias nefastas de esta situación sobre la condición de vida de nuestras poblaciones, especialmente las más desaventajadas económicamente. Los problemas son conocidos por todos.

97. Es necesario actuar. El carácter y las dimensiones de este drama exigen una acción en tres niveles: las ayudas humanitarias de urgencia, un programa a corto plazo tendiente al desarrollo de los sectores prioritarios vitales, como la agricultura y el transporte, y un plan a largo plazo destinado al desarrollo de las riquezas potenciales de Africa, sobre la base de los datos indicados en el Plan de Acción de Lagos.

98. En numerosas intervenciones se ha reafirmado vigorosamente, con razón, que el desarrollo de Africa se

basa ante todo y fundamentalmente en los esfuerzos de los gobiernos y los pueblos africanos. Estos últimos lo han comprendido desde hace ya bastante tiempo. La aprobación del Plan de Acción de Lagos, la reciente Declaración de Harare sobre la crisis alimentaria en Africa aprobada en julio por la 13a. Conferencia Regional de la FAO para Africa, así como el Memorando Especial aprobado en mayo por los ministros africanos encargados de la planificación y el desarrollo económicos, son actos políticos muy significativos a este respecto. Al igual que en el pasado, los gobiernos y pueblos africanos están dispuestos a hacer todos los sacrificios necesarios para asumir su responsabilidad.

99. Conscientes de su complementariedad y de la necesidad de la integración económica regional del continente africano, nuestros gobiernos han creado organizaciones de carácter económico que les permiten coordinar e incluso armonizar sus esfuerzos de desarrollo. Se facilitarán así la promoción de los proyectos y la obtención de la financiación.

100. A este fin, de conformidad con el Plan de Acción, los gobiernos africanos han procedido a la creación de conjuntos económicos, empezando en 1975 por la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental. En 1976, Burundi, Rwanda y Zaire pusieron en vigencia la Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos. En 1979 se creó la Organización para la administración y el desarrollo de la cuenca del Kagera, instrumento de cooperación entre Burundi, Rwanda, Tanzania y Uganda. En 1981, 20 países africanos, entre ellos Burundi, crearon una zona de intercambio preferencial. En 1983 se instituyó una organización económica que comprende a 10 Estados del Africa Central. Estas iniciativas, mencionadas solamente a título de ejemplo, reflejan la voluntad de los países africanos de coordinar sus esfuerzos con el propósito de alcanzar la autonomía económica colectiva. Pedimos el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional en la puesta en práctica de los planes de desarrollo, teniendo en cuenta las realidades de cada país.

101. En Burundi hemos optado por una política de desarrollo rural, considerando que la mayoría de la población vive en las zonas rurales y se dedica a la agricultura y la ganadería. Asignamos a este último sector la mayor prioridad. Esta política se concreta a través de la creación de sociedades de desarrollo rural integrado. Su misión fundamental consiste en organizar a la población a fin de aumentar la producción de alimentos. Para ello se distribuyen semillas seleccionadas y se procede a la protección de las plantaciones. Se lucha vigorosamente contra la erosión a través de la reforestación y las zanjas antierosivas.

102. Nuestra política de desarrollo rural tiende igualmente a combatir el subempleo y el éxodo de los jóvenes hacia las ciudades. A este respecto, no se ha escatimado esfuerzo alguno para desarrollar los pequeños centros administrativos y comerciales del mundo rural. En este contexto, ponemos un acento particular sobre las redes de carreteras, a fin de eliminar la incomunicación entre las diferentes regiones del país, y sobre la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas, con el propósito de suministrar energía a las zonas rurales. Siempre en beneficio de las masas, desarrollamos al máximo la medicina preventiva multiplicando en todo el país los centros de salud. La población colabora muy eficazmente brindando su contribución.

103. En algunas declaraciones se ha subrayado el hecho de que la elevada tasa de crecimiento demográfico contribuye a agravar el déficit alimentario. Este problema es muy complejo. No hay soluciones fáciles, aplicables a todos los países africanos. A menudo se olvida que una tasa anormalmente elevada de mortalidad infantil, que es el caso de África, crea obligatoriamente el deseo de tener un mayor número de hijos para multiplicar la posibilidad de que queden algunos sobrevivientes.

104. Los gobiernos africanos reconocen evidentemente la necesidad de adoptar una política adecuada en materia demográfica. Burundi piensa que la base de esa política debe ser la educación de la población. Esta es la tarea que hemos emprendido a través de las diferentes comunidades pequeñas de base que componen nuestra población.

105. En la mesa redonda de ayuda exterior, que se organizó en nuestra capital con el concurso del PNUD, en febrero último, hubo un diálogo constructivo entre los participantes y el Gobierno de Burundi sobre algunas de las ideas expresadas anteriormente y también sobre otros aspectos de nuestro plan de desarrollo. Se hicieron declaraciones alentadoras con respecto al apoyo financiero que buscábamos para llevar a cabo dicho plan. Esperamos que sean seguidas por hechos.

106. Uno de los obstáculos más importantes para el desarrollo de nuestro país es, sin ninguna duda, su aislamiento. Burundi se encuentra a 1.200 kilómetros del Océano Índico y a 2.000 kilómetros del Océano Atlántico y no dispone de ninguna red ferroviaria.

107. De todas maneras, seguimos siendo optimistas. Estamos convencidos de que trabajando duramente, con la cooperación de la comunidad internacional, nuestro pueblo conocerá el bienestar y la prosperidad que buscamos.

108. Formulo ese voto por todos los pueblos africanos y del mundo entero que luchan con obstinación por su supervivencia, en medio de indescriptibles dificultades. Si al concluir el debate actual sobre la crisis económica de África, la Asamblea General aprobara por unanimidad una declaración en que tradujera la voluntad política de la comunidad internacional de apoyar por todos los medios los esfuerzos que llevan a cabo los gobiernos y pueblos africanos para superar esta crisis, aportaría una contribución apreciable a la solución de este drama humano.

109. Mi delegación agradece a todos los países que, a través de sus declaraciones desde lo alto de esta tribuna, han demostrado su interés por África y su decisión de participar en las operaciones de urgencia, a fin de concurrir en ayuda de las poblaciones africanas amenazadas por el hambre y la enfermedad.

110. Para que culminen con éxito las actividades de recorrido es indispensable coordinar la asistencia, pues hay que evitar absolutamente la dispersión de esfuerzos a fin de obtener el máximo de eficacia. Por ello, mucho apreciamos la iniciativa tomada por el Secretario General a principios de este año, tendiente a sensibilizar a la comunidad internacional sobre la crisis económica de África. También hemos acogido con satisfacción el nombramiento de un Representante Especial del Secretario General para la crisis económica de África en la persona del Sr. Adebayo Adedeji, Secretario Ejecutivo de la Comisión Econó-

mica para África y la creación de una oficina del sistema de las Naciones Unidas en Nairobi para seguir atentamente y coordinar la ayuda destinada a África. Esperamos que la oficina de Nairobi se refuerce y se estructure mejor. Por otra parte, es de desear que no sólo las intervenciones lleguen a tiempo, sino que se estudien rápidamente medidas a corto y a largo plazo.

111. Sr. LEWIS (Canadá) (*interpretación del inglés*): Este es mi primer discurso en la Asamblea General desde que tuve el honor de ser designado el nuevo Embajador canadiense. Es para mí un raro privilegio hablar en nombre del Canadá y compartir esta tribuna con ustedes, mis colegas, que representan a los Estados Miembros de esta comunidad internacional. Si bien mis rodillas no tiemblan realmente, comprenderán ustedes que me sienta un poco desconcertado por la ocasión. Sin embargo, en realidad no es éste el momento para pensar en sí mismo. El tema de este debate es tan candente que dejaré de lado dudas y sutilezas para sumirme en él.

112. La noche del jueves pasado sucedió que estaba en casa con mi familia en Toronto, observando el noticiario de la televisión nacional. En una secuencia que conocerán todos los circunstantes se presentó una amplia información sobre la tragedia de Etiopía. Muchos de nosotros, a lo largo del tiempo, nos hemos ido insensibilizando ante lo que ahora son imágenes comunes de la violencia, la opresión y la miseria. Pero en toda mi vida adulta no puedo recordar escenas de tan insoportable desolación humana. Rompía el corazón. No me cabe duda de que los canadienses prorrumpieron a llorar, como lo hicimos, y desearían responder con afecto, generosidad y fervor. Me cupo presenciar personalmente, en otra parte de África, hace muchos años, la realidad del hambre, el *kwashiorkor*, la inanición, pero nunca vi en tan gran número los rostros demacrados de lo que una vez fuera vibrante humanidad.

113. Me detuve —como todos en la Asamblea deben haberlo hecho en algún momento u otro durante las últimas semanas— a preguntarme cómo era posible que las cosas llegaran a tal punto en un mundo que se considera como fundamentalmente civilizado. Ningún poeta, ningún escritor, ningún artista podría captar suficientemente el horror.

114. No me extenderé más sobre esto, porque los hechos son conocidos y los representantes no necesitan lecciones del Canadá. Pero observo, como lo han hecho otros oradores antes, que Etiopía constituye el telón de fondo de este debate, junto con otros 125 millones de personas en el continente africano que hoy hacen frente a la sequía, la escasez de alimentos, el hambre, la desnutrición y cosas peores.

115. El Canadá tiene vínculos fuertes y entrañables con la mayoría de las naciones africanas, vínculos que se remontan a la consecución de la independencia. Compartimos con muchos países africanos un idioma común, un patrimonio y una tradición política, que arraigan en el Commonwealth o en la cultura de habla francesa. Los canadienses se regocijaron durante todo el período de la descolonización y el surgimiento de los dinámicos Estados africanos. En realidad, si se me permite una observación personal más, yo mismo, al regresar de la Universidad, pasé un año y medio enseñando y viajando en Ghana, Ni-

gería, Uganda, Kenya, ya sea poco antes o poco después de la independencia, y luego regresé en dos ocasiones diez años después. África deja una marca indeleble en la mente y en el espíritu. La vitalidad, la exuberancia, la decisión, el potencial nos quedan para el resto de la vida. Nada que yo haya hecho o experimentado alguna vez ha servido tanto para conformar mi propio sentido de las sociedades en desarrollo, sus inmensas perspectivas y sus a veces inimaginables adversidades.

116. Los canadienses comparten ese sentido de solidaridad, en todo momento y para siempre. Queda demostrado por las estrechas relaciones, por los esfuerzos de desarrollo a lo largo de los años, por nuestra mutua e intransigente repugnancia por el *apartheid* y por nuestra decisión, con otros, de que Namibia algún día sea libre. Pero por encima de todo esa solidaridad inevitablemente aparece cuando se debate un tema como éste: la crisis económica de África. La semana pasada, con relación al asunto mismo de este discurso, viajé a Ottawa a entrevistarme con el Primer Ministro Mulroney. Me pidió explícitamente que transmitiera a la Asamblea toda la importancia que el Canadá atribuye a estas deliberaciones.

117. El 1º de noviembre, precisamente hace cinco días, el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores del Canadá designó a un prominente y estimado canadiense como Coordinador de emergencia para la crisis alimentaria africana con el fin de asegurar la eficacia de nuestras actividades tendientes a disminuir los sufrimientos humanos. Como es bien sabido, el transporte y las dificultades logísticas son motivo de preocupación particular. Será parte de la tarea del Coordinador superar los atascamientos y velar porque la asistencia se entregue tan pronto como sea posible. Ayer —más precisamente, anoche— el Coordinador y el Secretario de Estado regresaron al Canadá de un viaje a Addis Abeba para evaluar sobre el terreno qué era lo mejor que había que hacer. Fue una iniciativa destinada deliberadamente, además, a galvanizar a la opinión pública canadiense.

118. En el caso de Etiopía, el Canadá ya ha contribuido con entre un cuarto y un tercio de toda la ayuda alimentaria prestada durante los últimos cuatro años, que alcanza a unas 275.000 toneladas. En vista de la crisis actual, hemos aumentado tremendamente nuestra ayuda alimentaria a Etiopía en más del 50%, a un nivel de 26 millones de dólares canadienses para 1984-1985. A medida que se vayan volcando las contribuciones de personas y organizaciones canadienses, obviamente haremos más.

119. Pero como orador tras orador en este debate ha indicado, la reacción ante la emergencia es apenas el comienzo. Lo que hay que hacer ahora es un esfuerzo hercúleo de parte de todas las naciones miembros para encarar las condiciones que dieron origen a la crisis.

120. En el centro de la reacción están los esfuerzos de las propias naciones africanas. Han sido y son tenaces en llevar la cuestión al escenario mundial. En particular, la Conferencia de Ministros de la CEPA, celebrada en Addis Abeba en mayo pasado, analizó la crisis con vivos detalles y proporcionó una serie de prescripciones a corto, mediano y largo plazo. Los Ministros merecen todo nuestro apoyo.

121. En realidad, hay una cierta sensación de *déjà vu* en este mismo debate. Es correcto y necesario que haya

una culminación del proceso que comenzó hace ya algún tiempo, pero veámoslo como una culminación, teniendo en cuenta la letanía de estudios, informes, documentos y conferencias que han animado las actividades de las Naciones Unidas sobre África a lo largo de los meses transcurridos. El Secretario General solamente ha elaborado una serie de informes exhaustivos y concienzudos en 1984. En realidad es difícil subrayar suficientemente la extraordinaria calidad de las iniciativas del Secretario General sobre África que, desde su cargo, ha centrado e impulsado el problema y señalado objetivos. En julio pasado el Consejo Económico y Social, como todos saben, celebró un extraordinario debate sobre los problemas que afectan al continente. Otro tanto ocurrió en el Programa Especial del Banco Mundial para el África subsahariana, y por último, en el curso de este debate, surge un proyecto de declaración sobre la situación económica crítica de África.

122. Lo que quiero decir es que hemos sometido a la crisis del África a una disección constante y sin contemplaciones y que ya llegó el momento de actuar en torno a las conclusiones compartidas por todos. Habiendo escuchado detenidamente a los oradores que me precedieron en este debate, resulta claro que todos los países participantes, con diversos grados de énfasis, parecen compartir la proposición de que la crisis de África es una causa internacional que debe ser resuelta por la voluntad política colectiva de las Naciones Unidas. Y, sobre todo, en esta cuestión tan fundamental, debemos tratar de llegar a acuerdos evitando todo exabrupto que pueda convertir un debate útil en espasmos de irracionalidad.

123. Esta es la posición de Canadá. Pero nuestra posición va más allá, entrando también en cuestiones de fondo.

124. En general, se reconoce actualmente que los obstáculos estructurales al crecimiento, especialmente en la agricultura, han sido en gran medida la causa de la disminución en la producción. La FAO considera que en la agricultura solamente, la producción per cápita disminuyó en el África subsahariana en un promedio del 1% anual en la década de 1970 y que dicha disminución ha sido aún más espectacular en la década de 1980. Algunos la llamarán catastrófica. Las políticas de precios, comercialización, inversión e ingresos han fracasado en su intento de dar incentivos suficientes a los productores locales. En muchos casos los gobiernos no han dado prioridad a la producción de alimentos dentro de la inversión del sector público. El rápido crecimiento de la población —entre el 3,2 y el 4% anual— ha constituido también un obstáculo adicional a la autosuficiencia alimentaria, lo mismo que la creciente desertificación y pérdida de tierras para explotación agrícola. Estas tendencias, sumadas a la recesión internacional caracterizada por la caída de los precios de los productos básicos, las altas tasas de interés, los crecientes costos de la energía y la inflación, han afectado a la producción y al crecimiento económico.

125. Así como no se puede ignorar la crisis inmediata, tampoco se puede dejar de lado ni ocultar el deterioro de la situación económica en África en la última década. Las naciones africanas y la comunidad internacional deben reconocer que las iniciativas emprendidas en el pasado han fracasado en parte o en un todo. Para los países africanos ello significa reconocer que algunas de sus políticas nacionales han carecido de eficacia o han sido inadecuadas, reconocimiento, dicho sea de paso, que está implíci-

tamente contenido en el proyecto de declaración. Para la comunidad internacional ello significa que muchas de nuestras inversiones han estado mal dirigidas o mal concebidas. Quizás hayamos puesto demasiado énfasis en el financiamiento de una nueva infraestructura y hayamos dejado de lado los problemas de su mantenimiento. Continuar por el mismo camino no tiene sentido para nadie.

126. Canadá considera, por lo tanto, que deben aplicarse soluciones simultáneamente a la crisis a corto plazo y a las penurias económicas a largo plazo. Nuestra preocupación inmediata, como es natural, ha sido el socorro a unos 150 millones de víctimas de la sequía en los 24 países más gravemente afectados y a los 4 millones de refugiados a raíz de otros desastres naturales o provocados por el hombre. En 1983-1984 el Canadá suministró más de 100 millones de dólares en diversas formas de asistencia para atender la escasez alimentaria de emergencia en Africa.

127. Nuestro empeño no ha de disminuir, sino que se intensificará. En 1984-1985 los países africanos recibirán más de 90 millones de dólares en ayuda alimentaria bilateral solamente, lo que prácticamente duplica la asignación del año pasado. Ello representa un 45% de toda la ayuda canadiense. Se asignarán otros 14 millones de dólares a las organizaciones internacionales de socorro. La asistencia a Africa por intermedio del PMA, del que el Canadá es el segundo donante —y estamos orgullosos de ello— se mantendrá a los elevados niveles actuales.

128. Además, Canadá ha participado activamente en las labores de la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa, celebrada en Ginebra del 9 al 11 de julio de 1984, para establecer directrices que orienten los programas de desarrollo para los refugiados, directrices que respetan sus derechos jurídicos internacionales. El Canadá ha expresado su interés en proyectos por un monto de más de 15 millones de dólares, destinados por lo menos a seis países.

129. Africa seguirá siendo una prioridad en la cooperación canadiense para el desarrollo. Más del 40% de la asistencia bilateral canadiense, que representa más de 225 millones para 1983-1984, está destinada a los países africanos. En respuesta a la crítica situación de la balanza de pagos de muchos de los países en desarrollo del continente africano con los que el Canadá mantiene vínculos de cooperación, hemos pasado a brindar apoyo a los programas en lugar de dar apoyo a los proyectos, lo que permite transferencias financieras más rápidas y flexibles. Para mantener las infraestructuras existentes se brinda un apoyo cada vez mayor para atender costos generales y de mantenimiento. Nuestro financiamiento en el Africa subsahariana se brinda ahora fundamentalmente en la forma de subvenciones. Estas políticas se mantendrán y mejorarán toda vez que sea posible.

130. Todos reconocemos que a largo plazo la agricultura es la clave del desarrollo de Africa. La alimentación y la agricultura seguirán siendo la prioridad sectorial más importante de la asistencia oficial al desarrollo del Canadá en los años de 1980. Seguiremos orientando un volumen cada vez mayor de recursos hacia el sector agrícola. En 1983-1984, el 38% de los desembolsos bilaterales de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional en Africa se dirigieron al fomento de la seguridad alimenta-

ria, la producción agrícola y la infraestructura conexas. Sin embargo, reconocemos que la contribución del Canadá sólo puede respaldar y no sustituir los esfuerzos de los gobiernos beneficiarios para hacer frente a los problemas de fondo que enfrenta la producción alimentaria. Son ellos los que han de hallar los medios y diseñar las estrategias para explotar el indudable potencial agrícola de Africa. El Canadá seguirá comprometido a brindar mayor asistencia a medida que se introduzcan esos cambios de política.

131. También es esencial mejorar la coordinación de esfuerzos nacionales e internacionales a corto y largo plazo. Los países africanos deben desempeñar un papel primordial para garantizar que todos los recursos disponibles se utilizan eficazmente. Esta política exige una estrecha cooperación con los donantes, el Banco Mundial y el PNUD con miras a mejorar los mecanismos de coordinación. Existe una necesidad indispensable de contar con un marco integrado. ¿Qué significa esto? Significa que debe existir un marco a nivel nacional que oriente a todos los donantes y al propio país en la formulación de programas de apoyo de los ajustes estructurales. Recientemente hemos alcanzado ciertos progresos en este ámbito y celebramos la disposición de numerosos países africanos de responder a este desafío.

132. Además, los recursos no son meramente físicos y financieros, sino también humanos. Resulta claro para todos que es necesario explotar el propio potencial de recursos humanos de Africa para que tenga éxito el desarrollo a largo plazo en todas estas esferas. El suministro de expertos del exterior por plazos breves es una solución provisional. Para mantener el impulso que esperamos surja de este debate, todas las partes interesadas deben comprometerse a brindar la formación y capacitación necesarias para el personal africano. En pocas palabras, el desarrollo de recursos humanos debe desempeñar un papel fundamental en el desarrollo futuro del continente. Este principio es uno de los pilares de la ayuda canadiense.

133. Todo esto nos lleva irremediablemente a la necesidad de lo que los economistas llaman "mayor corriente financiera" o, para decirlo en un lenguaje llano, más dinero. A este respecto, es desalentador observar la declinación prevista en la corriente neta de capital identificada por el Banco Mundial en su plan de acción conjunto. Como lo señaló el Ministro de Finanzas del Canadá hace apenas seis semanas, "Exhortamos a la administración del Banco a que siga manteniendo consultas intensas con los gobiernos donantes con miras a incrementar la corriente bilateral y multilateral al Africa subsahariana".

134. Subrayo que el Canadá reconoce que es necesario un mayor aumento de los fondos por la comunidad internacional desarrollada y que el Canadá desempeñará el papel que le corresponde en el suministro de más fondos a Africa. Ciertamente, continuaremos trabajando en pro de una financiación adecuada de la AIF, el FIDA, el PNUD y otras organizaciones que tienen un papel fundamental en la canalización de fondos concesionarios al Africa.

135. Para concluir, deseo referirme de nuevo al proyecto de declaración, ya que servirá indudablemente como expresión duradera de este importante debate. Las declaraciones no dan de comer a los hambrientos ni alivian el

sufrimiento; pero pueden ser un importante catalizador para la acción colectiva.

136. Este proyecto de declaración es un documento singular; potencialmente, es lúcido y sensato; aún todas las tendencias; se dirige elocuentemente a la tragedia humana inmediata; cita de forma convincente la emergencia relativa a los alimentos, el agua y el terrible avance del desierto, e identifica la disminución de los ingresos por exportaciones, los terribles niveles de endeudamiento y el estancamiento de los recursos; reafirma la responsabilidad de los propios Gobiernos africanos respecto a la política de desarrollo en respuesta a la crisis; confiere importancia a las estrategias alimentarias nacionales y a los planes de desarrollo rural integrado; reconoce la primacía de la infraestructura física y social; da su aprobación a la necesidad urgente de la coordinación y argumenta de forma irrefutable en favor del aumento sustancial de los fondos de financiación bilateral y multilateral.

137. Con todo esto el Canadá puede estar de acuerdo. Sobre las pocas cuestiones en que diferimos, el proyecto de declaración ofrece una base prometedora para un acuerdo mutuo. Una de las razones principales de este debate es movilizar a la opinión internacional de nuestros países respectivos y en el extranjero. Una declaración final aprobada por consenso tendría un gran valor para alcanzar este fin.

138. Cuando terminamos con las palabras, permanece la vulnerabilidad de la condición humana. Dedicuémosnos a las tareas que tenemos por delante.

139. Sr. LAUTENSCHLAGER (República Federal de Alemania) (*interpretación del inglés*): En este periodo de sesiones de la Asamblea General, nuestro interés se centra en Africa. Nos preocupan los sufrimientos y las esperanzas del pueblo de este vasto continente, con el que tenemos relaciones amistosas. Queremos ayudarle a eliminar los sufrimientos humanos y también deseamos contribuir a que los países africanos puedan construir un futuro económicamente seguro. Como dijo el Secretario General en su nota del 1º de noviembre de 1984 [A/39/627], no se trata de superar situaciones de crisis aguda, sino también de establecer las bases de una reanudación del crecimiento económico y del desarrollo. Africa es un continente rico y no es necesario que su pueblo viva hambriento y en la pobreza.

140. Hace pocos días [47a. sesión], el representante de Irlanda expuso a la Asamblea las medidas ya tomadas por la Comunidad Europea y por sus países miembros para hacer frente a la situación económica crítica de Africa. El también habló en nuestro nombre; pero quisiera agregar, desde el punto de vista de mi propio país, algunos detalles que completarán el cuadro que él pintara.

141. El Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Sr. Genscher, dijo el 26 de septiembre [8a. sesión] en esta misma tribuna que Africa necesita de la solidaridad internacional y de los esfuerzos coordinados de la comunidad internacional. Hoy, quiero asegurar a nuestros amigos africanos que pueden contar con la solidaridad de mi país y que no se hallan solos. Apoyamos plenamente la declaración del Secretario General en su nota: "los pueblos de Africa nos necesitan: su infortunio es también nuestro y hemos de superarlo juntos." [Véase A/39/627, párr. 19.]

142. ¿Qué hemos hecho hasta la fecha y qué es lo que nos queda por hacer juntos? La cooperación para el desarrollo de mi país ya está concentrada en el continente africano. Bastante más del 40% de nuestra asistencia total está canalizada hacia Africa.

143. La cooperación para el desarrollo la planifica mi Gobierno, en coordinación con la política nacional de nuestros asociados africanos, teniendo presente la necesidad de fortalecer los elementos esenciales de la economía: la agricultura, la minería, la industria, el transporte, las comunicaciones, el suministro de energía. El alto grado de nuestra cooperación financiera y técnica con Africa consagrada al desarrollo de la agricultura y de las zonas rurales refleja nuestra convicción común de que la agricultura es el sector clave del proceso de desarrollo. Cooperamos bilateralmente para aplicar la estrategia alimentaria que los países africanos establecen o aplican. Atribuimos especial prioridad a la protección del medio ambiente y de los recursos naturales, lo que incluye la lucha contra la desertificación, la erosión de la tierra y la destrucción de las selvas tropicales. La agricultura, sin embargo, sólo genera crecimiento si también se desarrolla en los sectores complementarios de la industria, el transporte, las comunicaciones y la energía. Quiero recalcar aquí la importancia de un desarrollo industrial equilibrado para la agricultura.

144. Siempre hemos acogido con satisfacción la cooperación regional y la hemos promovido cuando ha sido posible. Un ejemplo es la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional, a la cual mi Gobierno ha suministrado fondos especiales para financiar servicios de expertos y estudios en las esferas del transporte, el comercio, el entrenamiento de personal especializado y la producción de semillas.

145. En 1983 se canalizaron 2.300 millones de marcos alemanes a Africa. En respuesta al llamamiento formulado por el Secretario General, hemos prometido 50 millones de marcos alemanes para un programa especial de seguridad alimentaria en 1984. Nuestra asistencia humanitaria se dirige en particular a las víctimas de la sequía en Africa y se ha elevado en dos tercios, llegando hoy a la cantidad de 20 millones de marcos alemanes. Hace pocos días, el 24 de octubre, el Gobierno federal, impresionado por los inmensos sufrimientos humanos de Etiopía, ha asignado una cantidad adicional de 20 millones y medio de marcos alemanes para la asistencia alimentaria y humanitaria con el fin de eliminar el hambre en Etiopía. Mientras estamos aquí reunidos, se están transportando alimentos y vehículos a Etiopía —mediante un puente aéreo establecido entre ese país y el nuestro— para permitir la distribución de esta asistencia. Los expertos de la República Federal de Alemania han ido a Etiopía para examinar con su Gobierno la organización óptima de las medidas de socorro. Tratamos de ayudar rápidamente y de hacer todo lo posible.

146. Además, con respecto a la forma en que prestamos nuestra asistencia, Africa ocupa un lugar especial en nuestra cooperación mundial. Así, desde 1978 nuestra asistencia para el desarrollo a los países menos adelantados se hace sobre la base de donaciones, y de los 36 países menos adelantados del mundo, 26 son africanos. Hemos exonerado del pago de préstamos hechos bajo la asistencia oficial para el desarrollo a los países menos adelanta-

dos en Africa por un total de cerca de 2.600 millones de marcos alemanes, lo cual ha significado una reducción considerable de su deuda externa.

147. El cuadro que he resumido de las actividades de mi país estaría incompleto si no mencionara que estamos tratando de apoyar con nuestras contribuciones a las instituciones multilaterales en sus tareas cruciales. De esta forma, ocupamos el tercer lugar entre los contribuyentes más grandes al grupo del Banco Mundial, habiendo puesto a disposición más de 1.000 millones de marcos alemanes en 1983. Apoyamos al Banco Africano de Desarrollo con una contribución que asciende a 170 millones de marcos alemanes, mientras que el PNUD recibe más de 110 millones de marcos alemanes.

148. Dentro de la Comunidad Económica Europea consta nuestra contribución en virtud de la Segunda Convención de Lomé por 3.900 millones de marcos alemanes, lo que es igual a más de un cuarto del volumen global, el 80% de cuya suma fue asignado a Africa, y también contribuimos a otros programas de la Comunidad Europea de ayuda para el desarrollo, según nuestra participación ordinaria.

149. Al reseñar todas estas medidas de ayuda oficial no deberíamos olvidar los esfuerzos extraordinarios del sector privado de la República Federal de Alemania. Los hombres de negocio de mi país están prestando una contribución importante al desarrollo económico del continente africano. Aparte de capital, también transfieren conocimientos tecnológicos, fortaleciendo así las industrias de exportación de Africa y proporcionando impulsos positivos al mercado de mano de obra. En especial, el Gobierno federal ha ampliado su oferta de promoción a empresas pequeñas y medianas, que son la columna vertebral de toda economía sólida.

150. Los problemas de la desertificación, sobre los que ha habido comentarios detallados en la Segunda Comisión, vienen recibiendo nuestra creciente atención desde hace algún tiempo. Desde 1974 el Gobierno de mi país ha gastado más de 300 millones de marcos alemanes en proyectos estrechamente relacionados con el control de la desertificación, sobre todo en Africa. Estamos dispuestos a dedicar una mayor proporción de nuestra ayuda al desarrollo a programas y proyectos destinados a controlar la desertificación, si nuestros asociados en la región muestran interés en ellos.

151. En medida no pequeña, nuestra capacidad para ayudar siempre puede contar con una firme respuesta de nuestra población. Ultimamente, los llamamientos hechos por las redes de televisión y las iglesias han suscitado una reacción extraordinaria. En unas pocas semanas se han recibido donaciones por más de 70 millones de marcos alemanes, una prueba más de la solidaridad que el pueblo de mi país demuestra frente a los candentes problemas de Africa.

152. Hasta ahora he tratado de hacer declaraciones concretas, de describir hechos, y en el proceso es inevitable el uso de cifras. Sin embargo, nuestras contribuciones suelen ir acompañadas de medidas de reestructuración sumamente valientes emprendidas por nuestros amigos y asociados africanos; y, sin embargo, no hay motivo para la complacencia. La crisis de Africa es y sigue siendo un reto para todos nosotros. Como dice el Secretario General:

“Pese a las medidas que ya se han tomado es mucho lo que resta por hacer. Los gobiernos africanos deben continuar su animosa labor de reforma y reajuste. Los países adelantados deben reforzar su apoyo.” [Véase A/39/627, párr. 5.]

153. Como expuso mi delegación durante el período de sesiones de verano del Consejo Económico y Social, en julio de este año, estamos dispuestos, en el ámbito de un diálogo basado en la asociación, a contribuir a superar la crisis mediante una coordinación más efectiva de la ayuda y particularmente mediante nuestra constante y amplia cooperación para el desarrollo, tanto a nivel bilateral como multilateral. El último informe del Banco Mundial sobre Africa nos ha confirmado en nuestra determinación de asignar también en 1985 más fondos para Africa. Por medio de la acción conjunta debemos invertir la situación descrita en los siguientes términos en el Memorando Especial de la Conferencia de Ministros de la CEPA celebrada en mayo de este año en Addis Abeba: “Estamos muy deseosos de que nuestro continente no siga siendo el elemento más débil de la red de interdependencia económica mundial”⁶. Dentro de los límites de sus posibilidades, mi país tratará de colocar a Africa en una posición que la convierta en un vínculo fuerte en la interdependencia económica mundial.

154. Fue precisamente en este contexto en el que el Secretario General lanzó con toda razón un llamamiento en su nota para instaurar un medio económico internacional favorable a un crecimiento y a un desarrollo sostenidos.

155. Nuestros esfuerzos por poner en orden nuestra propia casa y el hecho de que el éxito de esos esfuerzos han tropezado, por ejemplo, con la inflación y los desequilibrios presupuestarios, pueden considerarse, si se los mira desde este ángulo, como una contribución hacia un crecimiento de la economía mundial sólido y sostenido. A pesar de nuestras múltiples adversidades, estamos procediendo con este ajuste.

156. La interdependencia económica mundial significa, ante todo, comercio. Únicamente los mercados abiertos mantendrán en marcha el proceso de ajuste en los países industrializados. Sólo si hay mercados abiertos se justificarán las medidas valientes de ajuste en los países en desarrollo. El valor de nuestras importaciones de los países en desarrollo del continente africano han excedido con regularidad nuestras exportaciones a ellos, dando por resultado un excedente africano, por ejemplo, de 6.400 millones de marcos alemanes sólo en 1983.

157. Nuestras relaciones con Africa son resultado de una mayor conciencia por ambas partes de la interdependencia existente y constante entre el Norte y el Sur. Esas relaciones han adquirido una intensidad sin precedentes en los últimos 20 años. A partir de esta toma de conciencia de la interdependencia, edificaremos juntos el futuro. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania en la 8a. sesión, lo que necesitamos es una política asentada en la convicción de que el futuro del país propio sólo podrá asegurarse si se garantiza el futuro de todos los países.

158. La política de mi país respecto de Africa es parte integrante de nuestra política mundial de paz. El Gobierno federal apoya la renuncia a la amenaza o el uso de la

fuerza y el arreglo pacífico de todos los conflictos. Respetar el derecho de todos los pueblos a la libre determinación y condena la discriminación racial. Su política es consistente y previsible. Sus intereses a largo plazo —la estabilización económica y social de los Estados asociados sin ninguna injerencia exterior, el respeto de los derechos humanos, el comercio sin trabas, la intensificación de los intercambios culturales— se ajustan, estoy seguro, a los intereses de nuestros asociados del continente africano. Los resultados de la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa celebrada en Ginebra, en julio pasado, abren nuevas perspectivas a la cooperación en un ámbito que nos interesa particularmente.

159. Demostremos solidaridad para ayudar a lograr un adelanto económico en la historia de Africa. Los debates de días recientes han demostrado que existe la voluntad para alcanzar esta meta. Lo que nos ha impresionado profundamente en el curso de estos debates es la solidaridad demostrada por muchos países en desarrollo con los países africanos.

160. En 1985 celebraremos el cuadragésimo aniversario de esta Organización, y en 1986, el Año Internacional de la Paz. La Organización se fundó “con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las nacio-

nes” como lo dice el Artículo 55 de la Carta de las Naciones Unidas.

161. Estoy firmemente convencido de que podremos celebrar el Año Internacional de la Paz en forma significativa, que estaremos a la altura de sus intenciones sólo si hemos hecho todo lo posible por un porvenir mejor para millones de seres humanos que hoy llevan una vida indigna, o, como dice el Papa Juan Pablo II: “Hoy, desarrollo es sinónimo de paz”.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.

NOTAS

¹ Plan de Acción de Lagos para la aplicación de la Estrategia de Monrovia para el Desarrollo Económico de Africa, aprobado por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana en su segundo período extraordinario de sesiones, celebrado en Lagos los días 28 y 29 de abril de 1980.

² Declaración y Plan de Acción de Lima en materia de desarrollo industrial y cooperación, aprobado por la ONUDI en su Segunda Conferencia General, celebrada en Lima en marzo de 1975.

³ Programa de Acción de Caracas sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo, aprobado por la Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo, celebrada en Caracas del 13 al 19 de mayo de 1981.

⁴ E/1984/68.

⁵ E/1984/110, anexo.

⁶ *Ibid.*, párr. 66.